

Sin que él la mano me dé,  
A mi fama buen suceso.  
TEODORA.  
Harásme perder el seso.  
CAMPANA. (Ap.)  
Ya ha reventado la mina.  
TEODORA.  
Tal dice, tal imagina,  
Tan fina amiga, Leonor?  
LEONOR.  
No obliga contra el honor  
La ley de amistad más fina.  
TEODORA.  
Esto escucho, y de mis celos  
No me enloquece la furia?  
Así la amistad se injuria?  
Así se ofenden los cielos?  
Cómo ardientes Mongibelos,  
Cielos, no multiplicais?  
A qué delitos guardais  
De los rayos vengadores  
Las iras, si los traidores  
Amigos no fulminais?  
LEONOR.  
Ni los cielos he ofendido,  
Ni mi amistad es alevé:  
Que quien hace lo que debe,  
Teodora, no ha delinquido.  
TEODORA.  
Bien dices: lo que has debido  
Has hecho; justa venganza  
Tomas, pues mi confianza  
Fundé en tu firmeza mal,  
Sabido que es natural  
En la mujer la mudanza.  
No des color mentiroso  
De honor a lo que es amor,  
Pues diera al mundo tu honor  
Desengaño tan forzoso  
Con ser don Diego tu esposo;  
Y pues mi razón adviertes,  
Si me costase mil muertes  
No has de conseguir tu gusto.  
CAMPANA. (Ap.)  
Sobre la mano del justo  
Echan rayos, que no suertes.  
TEODORA.  
Pero vos, ¿cómo teneis  
En dura prisión los labios?  
¿Vos escuchais mis agravios,  
Don Diego, y enmudeceis?  
Sin duda a Leonor quereis,  
Mudado habeis pensamiento.  
DON DIEGO.  
Ya se acabó el sufrimiento;  
Que si mi fe desconoces,  
Hará que la diga a voces  
La violencia del tormento.  
Tuya es el alma, Teodora,  
Y tuya ha de ser la mano;  
Que Leonor obliga en vano  
A quien por dueño te adora.  
LEONOR.  
¿Qué escucho, cielos!  
CAMPANA. (Ap.)  
Agora  
Entra el papel de Leonor.  
LEONOR.  
Eso debistes, traidor,  
Decir, cuando vuestros labios  
Dieron causa a estos agravios,  
Solicitando mi amor.  
TEODORA.  
¿Qué dices!  
CAMPANA. (Ap.)  
Vertió el poleo.

INES. (Ap.)  
Ya escampa la tempestad.  
TEODORA.  
Dime, Leonor, la verdad.  
LEONOR.  
Que engañaba tu deseo  
Dijo...  
TEODORA.  
¡Oh falso!  
LEONOR.  
Y que su empleo  
Era verdadero en mí.  
Si no merezco de ti  
Crédito por mi nobleza,  
Infórmete la fineza  
Con que la vida le di.  
TEODORA.  
Dices verdad.  
DON DIEGO.  
Fué fingido  
Mi amor.  
LEONOR.  
Si lo fué el amarme,  
No lo ha sido el obligarme  
Y haberos favorecido.  
TEODORA.  
O verdadero ó mentido  
Haya sido, ya a Leonor  
Obligaste; ya, traidor,  
Emprendiste mis agravios;  
Que es negarla con los labios  
Delito en la fe de amor.  
DON DIEGO.  
Si me escuchais la ocasion,  
Satisfecha quedaréis.  
TEODORA.  
¿Qué he de escuchar, si me habeis  
Confesado la traicion?  
Cuando haya sido ficción,  
Y no verdad, el amarla,  
¿Cómo podeis disculparla  
Habiéndomela ocultado,  
Pues es de haberme agraviado  
Tan cierto indicio el callarla?  
DON DIEGO.  
Si yo no pude...  
TEODORA.  
Callad.  
DON DIEGO.  
Dejadme decir.  
TEODORA.  
Ya veo  
Que vuestro falso deseo  
Amó su comodidad:  
Sangre, riqueza y beldad  
En Leonor vistes; y así,  
Aunque tanto os merecí,  
Quisistes al mismo paso  
Obligarla, por si acaso  
Me perdiédesed a mí.  
Y pues ya con eso habeis  
Merecido su favor,  
Satisfaced a Leonor  
La opinion que la debeis:  
Pagádsela con la mano;  
Que yo, pues ha sido vano  
El crédito que tenía  
Del amor vuestro, la mia  
Resuelvo dar a su hermano.  
DON DIEGO.  
Tente...

ESCENA V.  
CONSTANZA.—DICHOS.  
CONSTANZA.  
Tu hermano, señora,  
Ha llegado: baja presto. (Vase.)  
TEODORA.  
Soltadme, engañoso. (Vase.)  
DON DIEGO. (Ap.)  
Esto  
Cielos! me faltaba agora.  
Cuando resolvió Teodora  
Mi muerte, y satisfacella  
De su engañada querella  
Me importó, don Juan llegó;  
Porque no pudiese yo  
Seguilla ni detenella.  
LEONOR.  
Don Diego, escuchad.  
DON DIEGO.  
Dejadme. (Vase.)  
LEONOR.  
¡Ah falso! Esta furia  
Ha confirmado mi injuria;  
Que aun esperaba mi amor  
Que era fingido el rigor,  
Por cumplir con los desvelos  
De Teodora. ¿Cómo ¡cielos!  
De un pecho alevé ofendida,  
Ni rindo al dolor la vida,  
Ni se la quitan mis celos?  
CAMPANA.  
El diablo ha sido el desden.  
Rabiando está. (Vase.)  
LEONOR.  
Ines, don Diego  
Está por Teodora ciego,  
Como lo has visto: preven  
A esos criados que estén,  
Sin darlo a entender, alerta  
Para impedirle la puerta,  
Si se quisiere ausentar.  
INES.  
Bien se puede recelar  
De su traicion.  
LEONOR.  
Estoy muerta.  
(Vanse.)  
Sala en casa de Teodora.  
ESCENA VI.  
DON JUAN, de camino, y TEODORA.  
DON JUAN.  
Muerto vengo, Teodora.  
TEODORA.  
¿De cansado?  
DON JUAN.  
No; que si bien las postas han tomado  
De mi encendida furia  
Rayos por alas, con que fué una injuria  
Cada bruto del viento,  
En matarme previno  
Al cansancio y fatiga del camino  
El filo de un escrupulo, que vivo  
La punta de un escrupulo, que vivo  
Siempre en el pecho honrado y vengado  
Por el remedio clama [tivo]  
De mis celos, Teodora, y de tu fama.  
Escucha pues el sentimiento mio,  
Si restan voces a un cadáver frio.  
Apénas de Sevilla

Los muros saludé, cuando me entrega  
Una carta don Pedro de Castilla,  
De don Sancho Giron. ¡Qué presto llega  
Con la nueva infeliz el mensajero,  
Pues partiendo despues, llegó primero!  
Abrola pues, y en su discurso breve  
Tósigo el alma por los ojos bebe;  
Que el caso, para mi tan desdichado,  
De don Diego de Luna, sucedido  
En tu cuarto, Teodora, epilogado  
En diez renglones solos, mi sentido  
Tiranizó de suerte,  
Que por ya muerto me olvidó la muerte.  
Quien del rápido rayo divididos [dos,  
Los polos vió y del trueno estremeci-  
Horror tan explicado a los mortales,  
Que aun lo entienden los brutos ani-  
[males,  
No quedó tan confuso, tan turbado,  
Inútil tronco, bulto inanimado,  
Como quedé, leyendo  
La sentencia cruel que me condena  
A que viva muriendo;  
Pues para mayor pena,  
En aquel triste punto  
El sentir solo me negó difunto.  
Mas como en la borrasca turbulenta  
El naufrago infeliz salvar intenta  
La vida en leño breve,  
Cuando la muerte ya en las ondas bebe;  
Así yo, que en la carta, donde veo  
Mi daño, tambien leo  
Que en tanto que don Diego no cobraba  
Salud, la ejecucion se dilataba  
Del matrimonio, mi esperanza asida  
A esta pequeña tabla, di a la vida  
Aliento; y sin quitarme las espuelas,  
Velas los remos son, alas las velas,  
Con que desde Sevilla  
Montañas penetré, y llegué a la orilla,  
Donde suele anegarse el desdichado,  
Porque para entender gustos y enojos  
Tiene amor los oídos en los ojos.  
Al fin, cuando tu ausencia  
A mi ciega alicion dió más licencia,  
Le permití pisar estos umbrales  
Una vez sola; que mi suerte dura  
En una sola ocasion mil males;  
Que en ella sucedió la desventura  
Que no reliero, porque la supiste  
En la carta, don Juan, que recibiste  
De don Sancho en Sevilla; y así, paso  
A contar lo que ignoras deste caso.  
Cayó don Diego herido,  
A la ventaja, no al valor, rendido;  
Reservóle la vida el engañoso  
Título que Leonor le dió de esposo,  
Que yo juzgué de su amistad fineza,  
Y era (¡ay de mí!) de alevé amor ba-  
que hoy, hoy el desengaño [jeza;  
Tuve de su traicion y de mi daño.  
Hoy supe que don Diego me engañaba,  
Y en secreto a Leonor solicitaba,  
Y que esto, junto con haber tenido,  
Huésped suyo, opinion de su marido,  
Es tan forzoso empeño,  
Que del no saldrá bien si no es su dueño;  
Que hoy me dijeron, hoy, los mismos  
[labios  
De Leonor las razones que has oído,  
Si se llaman razones los agravios.  
¡Cuál quedo de sentillos mi sentido!  
Finge en tu pensamiento  
Don Juan, un Labrador a cuya vista  
El voraz elemento  
Desata en humo la preñada arista;  
Imagina en tu idea  
Un capitán famoso,  
Que al pálido temor y muerte fea  
Rendido ve su campo numeroso;  
Mira en tu fantasia  
Una manchada tigre, que perdidos

Puede, si me refreno ó me limito,  
Dañar más el silencio que el delito,  
Bañe púrpura el rostro, y no consienta  
El corazon la mancha de la afrenta.  
En la noble ciudad que el Bétis baña,  
Oriente donde a España  
De plata y oro rayos amanecen,  
Que las Indias ofrecen  
Al Jove castellano,  
Porque vibrados de su heróica mano,  
Del moro y del hereje a la malicia  
Den pena, dando pasto a su codicia  
(Que aun a sus mismos fieros enemigos  
Riquezas les dispensa en los castigos);  
Allí, digo, don Juan, que dió don Diego  
Principio al amor ciego  
Quesujeto mi pecho en breve instante;  
Que como es dios, su flecha penetrante  
(No pienso que lo ignoras,  
Pues tu fe lo acredita)  
Para volar y herir no necesita  
Del favor sucesivo de las horas.  
Trajísteme a la corte,  
De nobles centroy de ambiciosos norte;  
Y apénas en la puente  
De Toledo, mi llanto a la corriente  
De Manzanares el raudal aumenta,  
Por ver si puedo redimir la afrenta  
De trocar el caudal del Bétis puro  
Por una vena de licor obscuro,  
Cuando en la noche de su amor, ligero,  
Siguiendo el resplandor de su lucero,  
Llegó tambien don Diego; y el confuso  
Cáos de Madrid los medios le dispuso  
De proseguir tan cauto galanteo,  
Que escondió a tu cuidado su deseo.  
Jamás, ni en el silencio más secreto  
(Que esto debes, don Juan, a mi respeto)  
Mi audiencia mereció; bien que me ha-  
[blaba  
Mirando, y yo mirando le escuchaba,  
Porque para entender gustos y enojos  
Tiene amor los oídos en los ojos.  
Al fin, cuando tu ausencia  
A mi ciega alicion dió más licencia,  
Le permití pisar estos umbrales  
Una vez sola; que mi suerte dura  
En una sola ocasion mil males;  
Que en ella sucedió la desventura  
Que no reliero, porque la supiste  
En la carta, don Juan, que recibiste  
De don Sancho en Sevilla; y así, paso  
A contar lo que ignoras deste caso.  
Cayó don Diego herido,  
A la ventaja, no al valor, rendido;  
Reservóle la vida el engañoso  
Título que Leonor le dió de esposo,  
Que yo juzgué de su amistad fineza,  
Y era (¡ay de mí!) de alevé amor ba-  
que hoy, hoy el desengaño [jeza;  
Tuve de su traicion y de mi daño.  
Hoy supe que don Diego me engañaba,  
Y en secreto a Leonor solicitaba,  
Y que esto, junto con haber tenido,  
Huésped suyo, opinion de su marido,  
Es tan forzoso empeño,  
Que del no saldrá bien si no es su dueño;  
Que hoy me dijeron, hoy, los mismos  
[labios  
De Leonor las razones que has oído,  
Si se llaman razones los agravios.  
¡Cuál quedo de sentillos mi sentido!  
Finge en tu pensamiento  
Don Juan, un Labrador a cuya vista  
El voraz elemento  
Desata en humo la preñada arista;  
Imagina en tu idea  
Un capitán famoso,  
Que al pálido temor y muerte fea  
Rendido ve su campo numeroso;  
Mira en tu fantasia  
Una manchada tigre, que perdidos

Sus hijos, a tormentos y bramidos  
Las furias del infierno desafia;  
Piénsate a ti cuando la nueva triste  
De haber perdido a tu Leonor supiste;  
Y un breve rasgo en todos, una vana  
Sombra apénas verás de la inhumana  
Rabia, furor, congoja y sentimiento  
Que inundó mi abrasado pensamiento  
Cuando a su lengua oi mi desengaño,  
Y en su resolucion miré mi daño.  
Mas cómo arroja al navegante incierto  
Tal vez la misma tempestad al puerto,  
La misma sinrazon, la misma rabia  
Libró mi amor de quien mi amor agrava;  
Y así, no amante ya, sino enemiga [via;  
De don Diego, ha resuelto mi venganza,  
Quitarle de una y otra la esperanza,  
Y que la suya tu alicion consiga,  
Esfetando el truco deseado  
Que con don Sancho tienes concertado;  
Pues contándole el caso, es fácil cosa  
Impedir a don Diego  
El casamiento de Leonor, y luego  
Le impedirá su falsedad el mio  
(Ap. Si a lapasion venciere el albedrio),  
Y quedará con esto satisfecha  
Tu opinion y mi fama, la sospecha  
Del pueblo desmentida,  
Manifestada la invencion fingida. [tento,  
Leonor honrada, tú, don Juan, con-  
Logrado tu constante pensamiento,  
De don Sancho la fe galardorada,  
Don Diego castigado, y yo casada.  
DON JUAN.  
Porque en fe de que yo te he asegurado,  
Teodora, la verdad me has confesado,  
Y porquetus amores [voses,  
No han llegado a más prendas que fa-  
Y porque tu más loco desvario  
Disculpa y aun piedad halla en el mio,  
Templa mi pecho la enojosa llama  
De que hayas arriesgado nuestra fama;  
Y más cuando el haberlo confesado  
Es por dar fin dichoso a mi cuidado.  
Mas ¡ay de mí! ¿Qué fácil significaes  
La ejecucion! Parece que los fueros  
Olvidas del honor cuando fabricas  
Remedios solo al gusto lisonjeros.  
¿Esposo he de ser yo de quien esposo  
A otro llamó, con ella tan dichoso,  
Que le ha favorecido,  
Y que en su misma casa le ha tenido?  
TEODORA.  
Hemos visto, don Juan, un caballero  
Dar la mano a una dama  
Que, pródiga ella misma de su fama,  
Le confesó primero  
Que a otro galán habia  
Dádole, no esperanzas y favores,  
Mas las prendas mayores  
Que el amor al honor rendir podia;  
Y que fué tan bienquista y celebrada  
Esta resolucion, por acertada,  
Que el general aplauso de su historia  
Vencerá de los tiempos la memoria;  
Y recatado tú y escrupuloso,  
Reparas solo en que ha llamado esposo  
A don Diego Leonor, y en que le ha  
[dado  
Favores, sin mirar que el más pesado  
Agravio que a palabras se refiere,  
Nacé en el labio, en el oído muere?  
DON JUAN.  
Sí; que soy desdichado,  
Y el escrupulo en mí será pecado,  
Si es virtud el delito en el dichoso.  
TEODORA.  
No siempre dura el tiempo tenebroso.  
Pues en la corte estás, tu amor no sea  
Hidalgo puntual de corta aldea,



Porque si de los ojos y los labios  
Los favores, don Juan, fuesen agravios,  
¿De cuál mujer en esto  
No ha delinquido el pecho más honesto?  
O ¿cuál varón al tálamo llegara  
Honrado, si esto la opinión manchara?

DON JUAN.

Yo al ménos por agora,  
Mientras los mismos casos [Teodora,  
Muestran lo que he de hacer, quiero,  
Al nuevo intento de Leonor los pasos  
Impedir, porque, ya que mi esperanza  
No logre, logre al ménos mi venganza.  
(Vase.)

## ESCENA VII.

TEODORA.

Impida yo á don Diego  
El casamiento, y luego  
Podrá mi amor, si tan valiente fuere,  
Que á manos de mis celos no muriere,  
Por lograr gustos perdonar agravios,  
Aunque don Sancho acuse de mislabios  
La promesa inconstante;  
Que no obligan palabras á un amante.  
(Vase.)

Sala en casa de Leonor.

## ESCENA VIII.

DON DIEGO, con banda, sin espada, y CAMPANA.

CAMPANA.  
Señor, mucho va apretando  
La dificultad: la noche  
En su tachonado coche  
El plazo va apresurando  
De dar á Leonor la mano;  
Que solo para que tenga  
Efoto aguarda á que venga  
Con la licencia su hermano.  
¿Resuelves casarte?

DON DIEGO.  
No.CAMPANA.  
De ese modo, si yo fuera  
Don Diego de Luna, huyera.DON DIEGO.  
Y también huyera yo  
Si fuera Campana.CAMPANA.  
Pues  
¿Cuál es desaire mayor?  
¿Desconfiar á Leonor  
Huyendo agora, ó despues,  
Llegado el lance postrero,  
Decir un no cara á cara?DON DIEGO.  
En la opinión le tocara,  
Y á la ley de caballero  
Faltara yo, si volviera  
Las espaldas.CAMPANA.  
Pues, señor,  
¿Qué has de hacer? ¿Que está Leonor  
Resuelta.DON DIEGO.  
Si yo supiera,  
Campana, lo que he de hacer,  
¿Llamárame desdichado?  
¿Que á tan infeliz estado  
Me haya podido traer  
Mi engaño, que viendo el daño,  
Ni puedo huir ni esperar,  
Porque advierta á mi pesar  
Los empeños de un engaño!

## ESCENA IX.

LEONOR, muy bizarra; INES.—  
Dichos.INES. (Hablando con su ama á la puer-  
ta, sin reparar en don Diego y Campa-  
na, que habitan bajo también sin ver-  
las.)

Bizarra y hermosa estás.

LEONOR.

Don Diego con sus rigores  
Halla espinas en las flores.

INES.

Inútil tributo das  
Al temor; que de tus ojos  
Los rayos le tienen ciego;  
Que claro está, si á don Diego  
Tu amor le causara enojos,  
Que se hubiera ya intentado  
Ausentar, pues él no entiendo  
Que tu recelo le prende,  
Y le guarda tu cuidado  
Las puertas con centinelas.

LEONOR.

Vanos consuelos previenes,  
Cuando en él miro desdenes  
Tan groseros.

INES.

Son cautelas,  
Rigores fingidos son  
Por deslumbrar á Teodora;  
Que así le paga, señora,  
Su primera obligación.  
El mismo caso lo enseña,  
Pues en punto tan estrecho  
Tu prision guarda su pecho,  
Si su boca te desdena.

LEONOR.

Hablarle quiero.

INES.

Él te adora:  
Llegar puedes confiada;  
Que es ventaja declarada  
La que llevas á Teodora.

CAMPANA. (Ap. á su amo.)  
Doña Leonor sale á verte  
De novia.DON DIEGO.  
En luto funesto  
Cambiará las galas presto,  
Si no su agravio, mi muerte.

LEONOR.

Don Diego, señor, esposo...

DON DIEGO.

Callad, Leonor, y mirad  
Que es en vuestra calidad  
Arrojamiento afrentoso  
Dar nombre de esposo á quien  
Tan declarado os advierte  
Que lo ha de estorbar mi muerte,  
Si no basta mi desden.

LEONOR.

De vos lo espero mejor,  
Que ilustre sangre teneis;  
Y aunque mi amor desprecieis,  
Habeis de estimar mi honor.

DON DIEGO.

Puesto que no persuadida,  
De mi estais desengañada;  
No se querelle agravada  
Quien no se enmienda advertida.  
Mucho os debo, no lo niego,  
Y pagároslo quisiera;  
Mas no es posible que os quiera;  
Que estoy por Teodora ciego  
Y habiendo de ser forzoso

Amarla y aborreceros,  
Más que gusto, fuera haceros  
Tiro, ser yo vuestro esposo;  
Y andaréis más prevenida  
En querer sufrir, señora,  
Ingratitudes agora  
Que penas toda la vida.  
Y así, mudad parecer,  
No aguardéis á vuestro hermano;  
Que ó no he de daros la mano,  
O la vida he de perder.

LEONOR.

En eso habrá de parar;  
Que si os dió vida mi honor  
Engañado, mi rigor  
Os ayudará á matar.

CAMPANA. (Ap. á Ines.)

¿Qué dices desto?

INES.

Que es hombre

Don Diego; mas la porfia  
Le vencerá.

CAMPANA.

¿Y de la mía?

INES.

Que te responda tu nombre;  
Que campana y porfiada  
Cansa orejas de diamante.

CAMPANA.

No porfiado y amante  
Se cansa, y no alcanza nada.

## ESCENA X.

UN CRIADO.—Dichos.

CRIADO.

Un gentilhombre, señor  
Don Diego, pide licencia  
De hablaros.

DON DIEGO.

Si la presencia  
Lo permite de Leonor,  
Podrá entrar.

INES. (Ap.)

Su cortesia  
Entre el enojo ha guardado  
El decoro que al estado  
De doña Leonor debía.

LEONOR.

¿A que negociéis con él  
Daré lugar.

DON DIEGO.

Entre agora.  
(Vase el criado.)

LEONOR.

Ines, escucha.  
INES.  
Señora...  
(Retrase Ines con Leonor.)

## ESCENA XI.

UN GENTILHOMBRE, con un papel.—  
DON DIEGO, CAMPANA; LEONOR  
É INES, retiradas.

GENTILHOMBRE.

Ved, señor, ese papel.  
DON DIEGO.

Aguardad.

GENTILHOMBRE.

Quien me le dió  
Para vos, que os le entregara  
A vos mismo y no aguardara  
La respuesta, me mandó.  
(Vase.)

## ESCENA XII.

DON DIEGO, CAMPANA; LEONOR É  
INES, retiradas.

DON DIEGO.

(Lee para sí.) «Faltando á lo prometido,  
»Habeis amado á Leonor,  
»Y no sufre mi valor  
»Ni aun sospechas de ofendido.  
»Este intento he dilatado,  
»Aguardando que cobreis  
»Salud; pues ya la teneis,  
»Señor don Diego, en el prado  
»De San Jerónimo espero  
»Solo, y que saldreis confio  
»También solo al desafío,  
»Como honrado caballero.»  
La firma dice: *El marqués  
Don Fadrique*. El ha creído  
(Mete el papel en la faltriquera.)

Con razon que le he rompido.

La palabra: cierto es

Que la fama ha divulgado

Que soy de Leonor esposo.

Salir al campo es forzoso;

Que un noble desafiado

Con razon ó sin razon,

Por ley del duelo asentada,  
Solamente con la espada  
Puede dar satisfacion.

Solo faltaba este daño,

Pues ya es forzoso morir  
O matar, para advertir  
Los empeños de un engaño.  
(Vase.)

## ESCENA XIII.

LEONOR, INES, CAMPANA.

CAMPANA. (Ap.)

¿De quién el papel será?

INES.

Sin hablarte se retira  
Hacia su cuarto.

LEONOR.

Ines, mira  
(Porque sospecha me da  
Verle tan suspenso y mudo,  
Que es el papel de Teodora)  
Si va á escribir.

INES.

¿Ay señora! (Mira adentro.)  
Irse quiere, no lo dudo;  
Que la espada ha requerido,  
Y ciñendosela está.

LEONOR.

Ah falso! No logrará  
Intento tan mal nacido.  
Cierra presto, cierra presto  
Esa puerta; que no quiero  
Que á medir llegue el acero  
Con mis criados.

(Cierra Ines la puerta por donde se  
retiró don Diego.)

CAMPANA.

¿Qué es esto?  
¿Por qué le enciertras?

## ESCENA XIV.

DON DIEGO, dentro.—Dichos.

DON DIEGO. (Dentro.)

Leonor,  
Abre aquí.

LEONOR.

Es intento vano  
Hasta que venga mi hermano.

DON DIEGO. (Dentro.)  
Mira que me va el honor  
En salir.

LEONOR.

Y á mi me va  
En impedirlo. ¡Estoy muerta!

DON DIEGO. (Dentro.)

Haré pedazos la puerta. (Da golpes.)

CAMPANA.

Ella es fuerte, y él está  
Sin fuerzas... Pero ¿qué espera  
Campana?

(Va Campana á abrir, y da Leonor un  
golpe.)

LEONOR.

Aparta, villano.

CAMPANA.

Nunca vi tan blanda mano  
Que tan duramente hiera.

INES.

¿Hay tal maldad?

LEONOR.

Mira, Ines,  
Si con razon he temido.

## ESCENA XV.

TEODORA.—LEONOR, INES, CAM-  
PANA.

TEODORA.

(Ap. Con las voces y el ruido  
Alas calzaron mis piés  
Para subir á saber  
La ocasion.) Leonor, ¿qué es esto?

INES. (Ap.)

Ya no da golpes.

LEONOR.

¿Qué presto,  
Teodora, subiste á ver  
Los efectos que ha causado  
Tu billete!

TEODORA.

¿Yo billete?  
¿Qué dices?

LEONOR.

Teodora, véte,  
Véte, y no te dé cuidado  
Mis cosas, ni de ese modo  
Disimules; que valor  
Tengo yo, sin tu favor,  
Para salir bien de todo.

TEODORA.

Leonor, engañada estás;  
Pero tu hermano y el mio  
Han llegado, y presto fio  
Que mi venganza verás.

CAMPANA. (Ap.)

Aquí es ello. Ya han venido  
Don Juan y don Sancho, y ya  
Escaparse no podrá;  
Que entre puertas le han cogido.  
Pero ya muestra callando  
Que ha mudado parecer.

## ESCENA XVI.

DON JUAN, DON SANCHO.—Dichos.

DON JUAN. (Hablando con don Sancho,  
sin reparar en los demás.)

Esto pasa; y por saber  
Que andábadis negociando  
Para el efeto licencia,  
Os fui á buscar para daros  
Cuenta dello, y excusaros  
El desaire que en presencia

De más testigos hiciera  
A la vuestra y mi opinion,  
Si en la postrera ocasion  
El casamiento impidiera.

DON SANCHO.

Bien hicistes. ¿Que Leonor,  
Por defendelle la vida,  
Cautelosa y atrevida  
Arriesgase nuestro honor?  
¡Loco estoy, viven los cielos!  
Mas, don Juan, si deste daño  
Es fin vuestro desengaño,  
Es principio de mis celos.  
¿A Teodora he de perder?  
Antes moriré.

DON JUAN.

Mi hermana  
Conoce ya lo que gana,  
Y vuestra esposa ha de ser,  
Y yo he de ser de Leonor...  
(Ap. Si las cosas se disponen  
de suerte que no ocasionen  
afrentas gustos de amor.)

DON SANCHO.

Mejorada así mi suerte,  
¿Qué espero? Desengañemos  
A don Diego, y evitemos  
Con su ausencia ó con su muerte  
Peligros de nuestra fama.

DON JUAN.

A todo, como obligado,  
Me hallaréis determinado.

DON SANCHO.

Ines, á don Diego llama.  
INES. (Ap.)

Aquí el enredo se acaba. (Vase.)

DON SANCHO.

¿Aquí estáis, Teodora mia?  
TEODORA.

Con Leonor me entretenia  
Mientras mi hermano llegaba.

DON SANCHO.

Él me ha dicho ya el favor  
Con que pagais mi firmeza.

TEODORA.

Toque ha sido mi esquiviza  
Del oro de vuestro amor.  
(Ap. Mas ¿qué importa?..)

DON JUAN.

¿No me dais,  
Leonor bella, el bien venido?

LEONOR.

No, don Juan; que no ha querido  
Mi suerte que lo seais.

## ESCENA XVII.

INES.—DON JUAN, DON SANCHO,  
TEODORA, LEONOR, CAMPANA.

DON SANCHO.

¿Viene don Diego?  
INES.

Excusado  
Es, señor, el aguardalle,  
Porque sin duda á la calle  
Por el balcon se ha arrojado.

CAMPANA. (Ap.)

Por Dios, si no se mató,  
Que es milagro.

LEONOR.

¿Quién pensara  
Que tal locura intentara?

TEODORA. (Ap.)

¡Ay de mí! ¿Si te costó



Esta fineza, don Diego,  
La vida?

DON SANCHO.  
Nuestra intencion  
Previno.

CAMPANA. (Ap. á Teodora.)  
A linda ocasion  
Tomó las de Villadiego  
Si ha escapado con la vida;  
Porque de un balcon tan alto  
Más es vuelo que no salto.

TEODORA.  
Y más él, que de la herida  
Apénas ha restaurado  
Las fuerzas.

CAMPANA.  
Voy á buscalte;  
Que recelo que he de hallalle  
Más que la noche estrellado.

DON SANCHO.  
Ya, don Juan, ¿qué resta agora  
Sino dar á nuestro amor  
Dichoso fin? A Leonora  
Dad la mano, y yo á Teodora.

LEONOR. (Ap.)  
¡Ay de mí!

TEODORA.  
(Ap. ¿Qué puedo hacer?  
Mas don Diego ha asegurado  
Con esto ya mi cuidado,  
Y no hay riesgo en suspender  
El casamiento á mi hermano  
Para dilatar el mio.)  
Advierte que es desvario  
Darle tan presto la mano  
A Leonor.

DON JUAN.  
¿Por qué ocasion?

TEODORA.  
Porque debes recelar  
Lo que puede resultar  
Deste caso en su opinion.

DON JUAN.  
¡Ah cielos!

### ESCENA XVIII.

CONSTANZA. — TEODORA, LEONOR,  
DON JUAN, DON SANCHO,  
INES.

CONSTANZA.  
¿Señor, señor!...

DON JUAN.  
¿Qué hay, Constanza?

CONSTANZA.  
Que á don Diego  
Han entrado de la calle  
En el zaguan, si no muerto,  
Espirando ya.

TEODORA. (Ap.)  
¿Qué escucho?

LEONOR. (Ap.)  
Castigo ha sido del cielo.

CONSTANZA.  
Ha llegado la justicia  
Al alboroto, y haciendo  
Diligencias, dos testigos  
Han dicho allí que le vieron  
Dar gran golpe, y que sin duda  
De algun balcon de los vuestros,  
Señor don Sancho, cayó  
A la calle.

DON SANCHO.  
¿Que no puedo,  
Vil fortuna, verme libre  
Deste don Diego?

DON JUAN.  
(Ap. Con esto

Ha quedado la opinion  
De Leonor y mi deseo  
En más peligro.) Don Sancho,  
A prevenir el remedio  
Del daño que esta desdicha  
Nos amenaza, bajemos.

DON SANCHO. (Ap.)  
No sé lo que hemos de hacer;  
En gran confusion me veo;  
Que publicado este caso  
(Pues ya no puede ser ménos),  
O la opinion de Leonor  
Corre conocido riesgo,  
O he de perder á Teodora,  
Y la vida si la pierdo.

TEODORA.  
Constanza, ¿vistele tú?

CONSTANZA.  
Yo le vi, y tal, que no espero  
Que viva.

TEODORA.  
Bajaré á verle;

Que no basta el sufrimiento  
A decoros ni recatos.  
¡Ay, mi bien, cuánto te cuesto!  
¡Mal haya, amén, tu fineza!  
Que ya, conforme te quiero,  
Sufriera de mejor gana,  
Que tus desdichas, mis celos.

INES.  
Señora, ¿qué te parece?  
¿Cómo ha pagado don Diego  
Su ingratitud y tu ofensa?

LEONOR.  
Ines, mi culpa confieso;  
Que aunque en duro pedernal  
Su sinrazon y desprecio  
Convirtió la blanda cera  
De mi enamorado pecho;  
Como en su dureza helada  
Viven semillas del fuego  
De mi ardiente amor, al golpe  
De su infelice suceso  
Ha dado el alma centellas  
De piadosos sentimientos.

## ACTO TERCERO.

Sala en la posada de don Diego.

### ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, con capa y espada, cerrando un papel.

Ya que me impidió la suerte,  
Con desdicha tan cruel,  
Que saliese á la campana  
Cuando me esperó el Marqués,  
En este papel verá  
La ocasion, y que á la ley  
No falto del desafio  
Cuando puedo, pues en él  
Verá que le aguardo solo  
Esta noche.

### ESCENA II.

CAMPANA. — DON DIEGO.

CAMPANA.  
¿Señor!...  
DON DIEGO.  
¿Pues?  
¿Qué dice Teodora?

CAMPANA.  
¿Cómo

¿Qué dice? Imposible fué  
Vella; que della y su casa  
Tan vigilante árgos es  
Su hermano, que en todo el dia  
No ha puesto en la calle el pié.

DON DIEGO.  
No haces cosa que no sea,  
Campana, echarme á perder.

CAMPANA.  
¿Pues desto te quejas?

DON DIEGO.  
Deso  
No me quejo.

CAMPANA.  
Pues ¿de qué?

DON DIEGO.  
De que dices á Teodora  
Tan neciamente el papel.

CAMPANA.  
¿Tanto el papel importaba?

DON DIEGO.  
Tanto, que me puede hacer  
Dos terribles daños. (Ap. Que era  
El billete en que el Marqués  
Me desafió, y Teodora  
Puede publicarlo, y él  
Pensar que es flaqueza mia  
Lo que mi desdicha fué:  
Con que mi valor se infama,  
Y ella habrá echado de ver  
Que á la estacada salia  
Por Leonor; con que mi fe  
Ha de condenar del todo,  
Pues del todo ha de creer  
Que á doña Leonor amaba;  
Que ya sabrá que tomé  
La espada, y quise salir  
En recibiendo el papel.  
Ya lo sabrá, claro está,  
Pues tanta ocasion, despues  
De informarse por minutos,  
Dió mi suceso cruel;  
Y cuando esperé, ocultando  
La verdad, dalle á entender  
Que por huir de Leonor  
Por el balcon me arrojé,  
Habrá visto, en daño mio,  
Lo peor que puede ver.)  
¡Ay, Campana, ¿cual me tienen  
Tus necesidades!

DON DIEGO.  
Bien dices, la culpa es mia,  
Pues no le rompi; que quien  
No entrega al fuego testigos,  
Que viviendo pueden ser  
Instrumentos de su mal,  
Pierde por su culpa el bien.  
Ya está hecho: agora importa  
Que lleves este al marqués  
Don Fadrique, y en su mano  
Se le entregues.

CAMPANA.  
¿Para qué?  
Que no tardará un momento,  
Señor, en llegarte á ver.

DON DIEGO.  
¿Cómo?

CAMPANA.  
Preguntóme agora,

Que por su puerta pasé,  
Dónde estabas: respóndile  
Que en esta posada; y él  
Replicó: «Pues, ¿cómo está  
En una posada quien  
Es esposo de Leonor?  
Yo le dije: Engaño es;»  
Y como le vi celoso,  
Le quise satisfacer,  
Y de todos tus amores  
La verdad le declaré;  
Y mostróse tan contento  
Del desengaño el Marqués,  
Que para verte al instante  
El coche mandó poner.

DON DIEGO.  
¿Que supo todo el suceso  
De ti?

CAMPANA.  
No todo; que dél  
Alguna parte sabia.

DON DIEGO.  
¿Qué sabia?

Informacion de quién eres  
Y del caso, recelé  
Que los que el papel me vieron  
Sacarte, le diesen dél  
Noticia, y para informarse  
Me le quitasen. Hallé  
A mano á Teodora bella,  
Que vuelto el rojo clavel  
En blanca azucena, al punto  
Que oyó tu mal, bajó á ver  
Si el alma, que ya exhalabas,  
Viendo que vencia al desden  
La piedad, se detenía,  
Avarienta de beber  
Las perlas que por dos bellas  
Niñas derramaban tres;

Y como suyo con causa  
El billete imaginé  
(Pues al punto que los ojos  
Pasaste, señor, por él,  
Demonstracion tan extraña  
Hiciste, que por poder  
Huir de Leonor te echaste  
Por un balcon), le entregué  
El billete sin recelo;  
Antes temiendo que dél  
La justicia coligiera  
Vuestro amor, imaginé  
Que de nadie lo podía  
Fiar sino de ella, á quien  
Iba el honor en guardalle.  
Si los discursos que ves  
Me engañaron, no fué mia  
La culpa, que tuya fué;  
Que si tú no me ocultaras,  
Cuando leiste el papel,  
Sus misterios, yo supiera  
Lo que me importaba hacer.

DON DIEGO.  
Bien dices, la culpa es mia,  
Pues no le rompi; que quien  
No entrega al fuego testigos,  
Que viviendo pueden ser  
Instrumentos de su mal,  
Pierde por su culpa el bien.  
Ya está hecho: agora importa  
Que lleves este al marqués  
Don Fadrique, y en su mano  
Se le entregues.

CAMPANA.  
¿Para qué?  
Que no tardará un momento,  
Señor, en llegarte á ver.

DON DIEGO.  
¿Cómo?

CAMPANA.  
Preguntóme agora,

Que por su puerta pasé,  
Dónde estabas: respóndile  
Que en esta posada; y él  
Replicó: «Pues, ¿cómo está  
En una posada quien  
Es esposo de Leonor?  
Yo le dije: Engaño es;»  
Y como le vi celoso,  
Le quise satisfacer,  
Y de todos tus amores  
La verdad le declaré;  
Y mostróse tan contento  
Del desengaño el Marqués,  
Que para verte al instante  
El coche mandó poner.

DON DIEGO.  
¿Que supo todo el suceso  
De ti?

CAMPANA.  
No todo; que dél  
Alguna parte sabia.

DON DIEGO.  
¿Qué sabia?

CAMPANA.  
Que despues  
De haber cobrado tu acuerdo  
La infelice noche que  
Del cielo de Leonor fuiste  
Precipitado Luzbel,  
A tu posada te traje  
La justicia para hacer  
Diligencia. Esto sabia  
El Marqués: yo le conté  
Como don Juan y don Sancho  
Lo permitieron, por ser  
Más conveniente á sus celos  
Y disimular más bien  
La ocasion; y como tú  
Declaraste que el caer  
Del balcon fué contingencia,  
Porque te dió estando en él  
Gota coral; y don Sancho,  
Advirtiéndome cuán cortés  
Y recatado anduviste,  
Lo que tú dijo tambien;  
Y que con esto cesó  
La justicia en proceder.

DON DIEGO.  
¿Que de mi amor los sucesos  
Todos le contaste?

CAMPANA.  
Al pié  
De la letra, como dicen.

DON DIEGO.  
¿Voto á Dios, que me has de hacer  
Que te mate ó que me mate!

CAMPANA.  
¿Otra tenemos? ¿Pues qué?  
¿Tambien en esto he pecado?

DON DIEGO.  
Hombre ó demonio, tambien.

CAMPANA.  
El me lleve, pues no acierto  
A servirte.

DON DIEGO.  
Amén.

CAMPANA.  
Amén,  
Mil aménes, pues tu gusto  
En esto solo acerté.

DON DIEGO.  
(Ap. El Marqués ha de pensar  
Que echadizo le envié  
A darle satisfacion,  
Y para reñir con él  
No tengo valor. ¡Ah cielos!  
¿Por qué permitis, por qué,  
Que deslustre la fortuna  
Un noble acero, por quien  
De tanto enemigo vuestro  
El escarmiento se vé?)  
Mas tú, ¿qué causa le diste  
De mi caída al Marqués?

CAMPANA.  
Escaparte de Leonor.

DON DIEGO.  
¿Eso más?

CAMPANA.  
¿Esto tambien  
Culpas? Ello va de errar.

DON DIEGO.  
(Ap. ¿Cuando debiera entender  
Que por ir al desafio  
Por el balcon me arrojé,  
Le ha dicho que por huir  
De Leonor, porque el Marqués  
Dé mas crédito á mi afrenta?  
¿Hay desdicha más cruel!  
¿La verdad ha desmentido  
Con la mentira! ¿Qué haré

DON DIEGO.  
Mil años el cielo os guarde;

¿Qué haré

¿Qué haré

¿Qué haré

¿Qué haré

¿Qué haré

Sin ventura y sin honor?)  
Vive Dios, que estoy...

CAMPANA.  
No estás;

Que ya el Marqués ha llegado.  
DON DIEGO.  
¿Con qué cara le he de ver?

### ESCENA III.

EL MARQUÉS. — Dichos.

MARQUÉS.  
¡Don Diego, amigo!

DON DIEGO.  
¿Cómo á quien desaliatis  
Nombre de amigo le dais?

MARQUÉS.  
No haré poco si despues  
Que la verdad he sabido,  
Os obligo á perdonar  
El delito que en dudar  
De vuestra fe he cometido.

DON DIEGO.  
Para mi satisfacion  
Vuestro engaño es la disculpa;  
Que aunque yo no tuve culpa,  
Vos tuvistes ocasion.  
Mas advertid que Campana  
Se erró, Marqués, en decir  
Que yo falté por huir  
De Leonor por la ventana.

MARQUÉS.  
¿Cómo?

DON DIEGO.  
Porque yo salia  
A veros al señalado  
Sitio; y como ese criado  
Esta ocasion no sabia,  
Y la otra si, atribuyó  
A lo que supo el exceso;  
Y para dejaros de eso  
Satisfecho, os escribió  
Hoy mi mano este papel.  
Veide, Marqués.

MARQUÉS.  
Yo lo estoy.

DON DIEGO.  
No cumplo yo con quien soy,  
Si vos no os informais dél.

MARQUÉS.  
Verélo por vuestro gusto,  
Mas no porque es menester.

(Lee en secreto.)

CAMPANA. (Ap.)  
Agora llevo á entender  
Los misterios del disgusto  
Que le he dado: como honrado  
El desafio calló;  
Y bien me espantaba yo  
De que se hubiese arriesgado  
Por el balcon, para huir  
De Leonor, quien por la puerta,  
Pues la tuvo siempre abierta,  
Pudo á su salvo salir.

MARQUÉS.  
El papel he ya leído;  
Mas ¿quién dudó ó quién ignora  
Que vos, como siempre, agora  
Con quien sois habeis cumplido?  
Mas decidme ya el estado  
Que tiene vuestra esperanza;  
Que al remedio ó la venganza  
Me hallaréis á vuestro lado.

DON DIEGO.  
Mil años el cielo os guarde;